

CANTOS AL AIRE DE SANTIAGO

Canto a los padres del océano gris de Santiago

*Es el que remacha los grillos
de la esclavitud en su patria,
y desdeñoso se pasea
con la casta de gerentes
mirando con aire supremo
nuestras banderas harapientas.
Es adoptado. Le ponen
librea. Viste de gringo,
escupe como gringo. Baila
como gringo, y sube.
Tiene automóvil, whisky, prensa,
lo eligen juez y diputado,
lo condecoran, es Ministro,
y es escuchado en el Gobierno.
Él sabe quién es sobornable,
Él sabe quién es sobornado,
Él lame, unta, condecora,
halaga sonríe, amenaza.
Lo hallaréis
encarcelando a nuestro hermano,
acusando a su compatriota,
despojando peones, abriendo
puertas de jueces y hacendados,
comprando prensa, dirigiendo
la policía, el palo, el rifle
contra su familia olvidada.
Pavoneándose, vestido
de smoking, en las recepciones,
inaugurando monumentos*

*fragmentos de
"Los abogados del dólar"
Canto General, Pablo Neruda*

Pablo Neftalí poeta nuestro
de los hombres con alma
cantó hace medio siglo
a los abogados del dólar

Son ellos los que han sepultado
Santiago bajo la ácida leche
que asesina en los dormitorios
a cada hijo nuestro.
Que esculpe en ellos
con mano siniestra

órganos deformes
que intentan extraer del aire
los elementos que necesita
y eliminar los desechos
del aliento gris de sus asesinos

Yo canto a los abogados precisos
a los hombres concretos
a los próceres adulantes que vienen a ti
cada año de elecciones
con sonrisas y regalos
para regresar a sus guaridas
distantes e inaccesibles
hasta que la democracia
que han adulterado
para que tú les creas
para que tú los honres
para que tú los mantengas
los obligue en algunos años
a volver hasta ti
su verdadero soberano
con otros quince días
de sonrisas y regalos

No son inmateriales
espantos irreconocibles
aparecidos siniestros
No.
Son seres concretos
que los medios que ellos pagan
con favores y sumisión
te pintan como héroes
adalides, caballeros de la patria

No son inmateriales
Son concretos y encorbatados
Compuestos y elegantes
Con dos caras como su único dios
la moneda
cuyo nombre han dado
al palacio desde donde se llenan y te despojan

Por un lado la cara que te muestran,
de próceres y grandes señores
autoritarios y justos
diligentes y magnánimos

Por el otro,
la que tienen para sus mandantes

para los que llenan con dólares
su marraqueta y su casa.
La cara del esclavo servil y rastrero
que lame la mano del titiritero
mientras vende lo que es tuyo
te despoja de lo poco que cree que todavía te queda
te inventa obligaciones que no tenías
te hace pagar cada día más
por lo que antes era tuyo
y como no te puede cobrar por el aire que respiras
lo vende a sus patrones
y te obliga a respirar
las heces e inmundicias
de sus oscuros negocios

Tienen nombre, como tú
Ríen, comen, se enferman
Rezan, aman y sueñan como tú
Se creen inocentes y buenos
Comulgan y se ufanan convencidos
que el perdón que reciben
del sacramento que han inventado
para perdonarse a sí mismos
para volver a pecar cada día contra ti
en la paz de saber
que cada semana serán perdonados
les permite tener un alma limpia
como la tuya
que a nadie has robado
que a nadie has vendido
que solo sabes cada día salir
como quiera que estés que agonices que te sientas
respirando el aire gris que te mata
con los ojos ardiendo del aire ácido que te quema
con los niños enfermos de la muerte gris que los acosa
a trabajar para venir con algo de pan
a buscar empleo para volver con algo de dignidad.

Tienen nombre, como tú
como sus amos extranjeros
como sus socios locales
que muerden furibundos
que exigen destemplados ser los amos de mañana

¿Que me han hecho —te preguntas—
próceres tan sagrados?
¿Qué crimen tan grande han cometido
para que alguien se atreva a mancillar su nombre
a tocar siquiera el lustre de su merecido prestigio?

— ¡Qué patria la nuestra! — te dices, en medio del aire gris
del acido aliento infernal que mata a tus hijos y a tus viejos
que te cansa, que medio te adormece, que no te deja ver el sol.
— ¡Qué patria donde nadie se abstiene de ofender e insultar! —

Lagos prometió a Canadá seguir trayendo asbesto
después que el Congreso
incapaz de seguir escondiendo los miles de muertos
lo puso fuera de ley

Lagos aprobó el Petroke en todo Chile
En Calera y en Santiago
asegurando tu muerte a cambio de algunos centavos
de ahorro en la cuenta del combustible de sus amos

Lagos escondió las cifras de tu muerte
Arrasó las instituciones
Escondió los informes
Designó los operadores que aseguraron
a sus amos el derecho a ensuciar el aire que respiras
a seguir matando a tus hijos

Lagos acordó con la izquierda y la derecha
con la diestra siniestra y con la siniestra diestra
dejar sin castigo el crimen del descuartizado
de Daniel Figueroa, el contador
que mientras esperaba a sus asesinos
dejó los papeles con que pálidamente
la hermosa Gloria Ana Chevesich
intentó condenar a los cómplices de Lagos

Longueira caminó hasta el palacio de la moneda
hasta el templo de la moneda
mascando monedas, empuñando monedas
escuchando embelesado el tintinear de monedas
para salvar a Lagos

Y Lagos agradecido, envilecido,
clavado como insecto a la billetera de los amos
les regaló los peces de Chile, la previsión de Chile,
el cobre y la salud de Chile,
el aire y las aguas de Chile
les perdonó impuestos
caminó de rodillas alrededor de todas las plazas
hasta que vio por fin su imagen
en los medios que manejan sus amos
pintada con aire de prócer que volverá un día
al palacio al templo a los orines de la moneda
a “remachar los grillos de la esclavitud en su patria”

No tragues la flema que generan tus pulmones
intentando sacar las partículas de muerte que los desgarran
No la tragues que el cáncer correrá hasta tus entrañas
y serás una más perdida entre las cifras
de los que agonizan y padecen horribles tratamientos
intentando sacarse el cáncer cuyo germen
continúan respirando y tragando

Enseña a tus hijos a escupir desde pequeños
esa flema negra que de otro modo terminará por matarlos
Enséñalos a escupir,
a observar la grosera conducta necesaria para salvarse

Enséñales a pensar en cada abogado del dólar
y en cada uno de sus amos
enséñales sus fotos
explícales que ellos son los padres de su mal
los brujos contrahechos de codicia
culpables del gris maleficio
que les impide correr y saltar.

Canto de un anciano

Recuerdo que hace mucho tiempo
en mi niñez o en la de mi madre
talvez ni siquiera lo vi
quizás sus palabras dulces
me lo contaron entre sus brazos
o lo dijo tratando de respirar mientras moría
cada día de sol el cielo era azul
y las sombras caminaban alegres
muy pintadas de negro
al lado de su amo
y el blanco de la cordillera
iluminaba la ciudad y nuestras almas

No lo sé
Apenas puedo pensar
Mis pulmones parecen incapaces
De darme vida
Bajo este cielo gris inexplicable
a través del cual apenas distingo un sol
amarillento e impotente incapaz de pintar mi sombra
a través del cual mis ojos ardientes y llorosos
apenas pueden ver el gris de los edificios cercanos
el gris de las tejas de arcilla
el gris de los árboles y las flores
de los niños y los automóviles
bajo este cielo espeso
que esconde los cerros
la nieve y los valles
la luna y las estrellas

No lo sé
Solo sé que por fin me voy.
Dejo la casa abierta
sumergida en el gris
hasta mi regreso
cuando me canse del sol y la luz
del oxígeno y del aire
y regrese a través de esta leche ácida
de esta leche gris que cubre mi ciudad sumergida
hasta mi hogar gris de ventanas abiertas a cielos grises
a soles impotentes
a árboles sin color
a abejas grises que contaminan flores grises contaminadas

Me voy tras el aire que necesito
Convertiré cada tos

que arranca de mis pulmones grises
interminable flema gris endurecida
en pasos que me llevarán a través del gris
a cielos azules
a paisajes de colores
a brisas que traerán el aire claro
que mis viejos pulmones necesitan

Me lo he prometido tantos años
de esperanza en amaneceres como los de mi infancia
o como los de las historias
que contaba mi madre
Me voy

Siento el placer emocionado de partir
De alejarme
De ver que mi cuerpo
Ya no tose
Ya no añora colores que no necesita
Ya termina por pintarse con el propio gris del aire
que parecía negarle todo
que parecía adolecer de algo indispensable
no ser suficiente
un engaño gris
una bufanda gris
una cuerda gris de ahorcar
una mortaja gris
una enorme flema gris
Que mi quieto cuerpo gris
ya no añora
ya no tose
ya no respira

Canto desde la distancia

Después de partir
para salvar a los míos
solo me queda cantar
llamar una vez más a los agonizantes
morder a los que están embotados
sumergidos en el manto gris de muerte
que mata y deforma a los hijos desesperados
en el ácido océano gris de leche tóxica
donde agonizas Santiago
en la deposición de los corruptos
en las parábolas de los cínicos
en los billetes de los cuarenta ladrones
que exigen pleitesía de las madres de los asesinados
que comulgan a diario
que rasgan vestiduras en defensa de su honor

mientras murmuran con ojos apenas entreabiertos
que en esa niebla de muerte nadie arrastra su agonía
que jamás escucharon un llanto
ni olieron la carne de los que se inmolan frente a sus palacios
que no arrancan los pulmones de los niños
ni hacen negocio con la lucha sin esperanza
de un millón de cancerosos
ni sueñan con los ingresos adicionales
que surgirán de las impredecibles malformaciones
de las criaturas que se gestan
en la sangre gris de sus madres
que nacen en el fondo del mar de contaminantes
de esos niños que buscan crear pulmones, hígados y riñones
capaces de permitirles vivir
respirando la deposición de los avaros
el vaho de los corruptos
la venenosa transpiración de la codicia
el alma gris e irrespirable
de los amos de esta muerte gris
y de sus títeres de gris invisible
los besamanos que abren las puertas,
los dueños de los medios
que escriben la realidad de sus amos y las loas
los jueces que ansiosos toman nota
de cada sentencia que les ordenan
los parlamentarios que aprueban
las leyes que se hacen pan y oro
en el bolsillo de sus amos
y que lamen las migas que encuentran
en las vacías oficinas
cuando se arrastran hasta ellos
para cobrar el gris salario silencioso
que imploran por su trabajo

Quiero que estas letras inofensivas
muerdan tus ojos
que te despierten
que vuelvan roja tu sangre gris
que te traigan fuerza
te enciendan de insolencia y rebeldía
te hagan jurar ante tus hijos
seas fuerte y poderoso
débil o desfalleciente
que los sacarás de este valle
sumergido en la leche gris de la muerte
que mañana
sí, mañana mismo
porque es posible
porque es fácil y posible
obligarás a los corruptos

a los avaros y los oligarcas
a los omnívoros gusanos parlamentarios
a los grises jueces venales
a los alcaldes inmobiliarios
que siembran en el barro sus miserables salarios
los obligarás a que devuelvan a tus hijos
el azul del cielo,
el verde de los árboles
el blanco de las nubes
cada claroscuro de los cerros en la distancia
el juego de formas y destellos que sembraron los arquitectos
el aire puro que anhelan sus pulmones desesperados
el derecho que tú tienes a verlos correr y jugar
sin el horror de saber que mientras más se agitan,
mientras más disfrutan y acezan
con más fuerza la leche gris de la codicia
el vaho gris de los corruptos
el gris lamer de gobernantes y funcionarios
destruye sus delicados pulmones
envenena su sangre
deforma sus pequeños órganos
retuerce su cuerpo
empapándote de horror y desesperanza

¡Qué puede importar!

Entre tanto padecer
Qué puede importar el aire

Miles son los cesantes
Apenas pueden los padres con los costos del hogar
Los estudiantes firman vales hasta después de muertos
en el almacén de los dueños de la educación

Los viejos que no han muerto de cáncer
que tosen y boquean en medio del aire gris
agradecen que los haga medio invisibles
y convierta en barro gris
las lágrimas de impotencia y hambre
que trae su jubilación miserable.

Los trabajadores que apenas cobran
luchan por un puesto en los buses que se quedan con su sueldo

La discriminación se sufre
desde la cuna gris hasta la fosa gris
Desde la tos gris de los primeros llantos,
Hasta las lágrimas grises de los últimos discursos

La supuesta competencia,
la cantada libertad de unos pocos
para quedarse con el dinero de todos
y para inventar cuentas que quitan al humilde
lo poco que pudo llevar a casa

La corrupción e impunidad para los poderosos
la represión y la cárcel para los humildes y desamparados
son, es cierto, importantes padeceres.

Ante ellos el aire de Santiago parece secundario
preocupación de hippies
al decir del ministro desvergonzado
el de rostro colorado que tose, sí,
y muere de asma también él mientras amarra negocios
escribe leyes escamotea parques y aeropuertos
con la agitada diligencia del ladrón
que intenta abrir la caja fuerte antes que lo sorprendan

Pero no es así
No es cosa de hippies ni secundaria.
El aire mal forma a los pequeños
Despoja a los niños del derecho a jugar.
Inyecta, pinta, inyecta, infiltra el cáncer
variado aterrador torturante

que brota y revienta como hormigueros en la tierra seca
que destruye al malhadado y su familia

El aire gris de la corrupción ácida
de la impunidad prístina
de la inevitabilidad póstuma
de la relatividad cínica
nos priva del sol
nos hace creer que siempre está nublado
nos despoja del derecho a ver la cordillera
los cerros, árboles y edificios
nos impide disfrutar de los colores

Todo
las flores la distancia los rojos tejados el cielo azul
las nubes blancas y la nieve
los claroscuros y matices de la imponente cordillera
todo es gris opaco monótono uniforme semi invisible
inmediato
Las distancias, lo lejano, ya no están

Deja solo a cada uno de nosotros
en medio de la burbuja gris de lo poco que alcanza su mirada
incapaz de recordar que el aire es diáfano
que los ojos pueden doler de tanto fijarse en los detalles lejanos

Mantiene a miles
a millones sumergidos en esta nube de muerte
de corrupción, de complicidad, de corazones de piedra, de mentiras
de argumentos que demuestran que vivir en esta inmundicia
que respirar este detritus cancerígeno
que destruir nuestro cuerpo
con contaminantes cada vez más tóxicos
que tener el cerebro funcionando a medias
el espíritu apenas alimentado
es inevitable
no es responsabilidad de nadie
es secundario
no importa
jamás podrá terminar

No es así
El aire gris
el aliento de los corruptos
que remata a los pobres que agonizan
en la miseria que siembra esa misma corrupción
es asunto de la mayor importancia

Empapa cada rincón de nuestra vida
despoja a cuerpo y alma

de su alimento esencial

El aire que está llamado a limpiar la sangre
la ensucia
El aire que hizo posible la vida
nos priva de ella
El aire que está para resaltar los colores
y para que nuestro ojo sea señor de la distancia
nos tiene sumergidos en la semipenumbra
amarrados al castigo
de vivir encadenados
mientras el águila gris invisible
nos come las entrañas
picotea a nuestros hijos
se enseñorea en nuestros viejos

Es materia primordial
es asunto de muerte o muerte

Cada bocanada
Cada bocanada de veneno que se inhala
Cada tos
Cada chico que llevamos al hospital
Cada viejo que acompañamos al cementerio
Cada canceroso a cuyo lado pasamos horas interminables
intentando llenar la escasa vida que lo va dejando
Son un llamado a la rebelión
A la calle
A la movilización
Al grito
a la determinación de poner término inmediato
a esta vergüenza
a este abuso abominable
a esta maldición que no tenemos porqué soportar un segundo más
a este espantoso mal que padecemos
principal
fatal
evitable

Acerca de estos Cantos

Mientras escribía algunos ensayos acerca del gobierno de Lagos inmoral y su descuartizado inmortal, historia de corrupción e impunidad para los poderosos y de justicia implacable para con los oprimidos, que incluye una breve cuenta acerca de la “peste gris” de Santiago, aliento letal de los corruptos que la asolan, fui escribiendo algunos cantos al aire de Santiago, muchos cantos, pocos de los cuales he creído dignos de acompañar a esos ensayos llenos de confianza en que nuestra patria despertará un día y se levantará contra las mil formas de opresión que la sojuzgan.

Los primeros historiadores poetizaron los hechos para contribuir a que pudieran ser recordados.

Aticé entonces esos helados ensayos acerca del gobierno de Lagos con algunos cantos a la nube gris que él hizo más intensa y tóxica y la mantuvo, a pesar de las protestas, agrediendo día y noche a seis millones de personas, matando ancianos y desformando para siempre el organismo de los niños.

Estos versos nacieron para llamar a la conciencia y la rebelión
A la determinación de decir que no.

Que basta!

Que este aire maldito que mata a mis hijos, a los míos y a mí
y que no tiene más razón de ser que la codicia y la corrupción
no lo acepto un minuto más.

Para repetir incansable que este crimen de lesa humanidad es resultado de la codicia y la complicidad, de la corrupción y la impunidad.

Que es hijo del chantaje que los empresarios, bajo la consigna “medio ambiente o desarrollo”, imponen a los políticos que no están en su nómina.

Esta consigna de los empresarios es falsa como sus oraciones, como sus discursos, como su respeto por la democracia, la ley y el mercado, como su responsabilidad social empresarial, como los textos de los ingenieros y especialistas a los que pagan para que adulteren las cifras y la realidad ambientales, para que escriban los informes y estudios de impacto ambiental que usan para burlarse de una Ley del Medio Ambiente que fue escrita por sus empleados.

Canto y denuncio porque es posible descontaminar Santiago y porque me debo sin restricción a cada niño que sufre malformaciones en esta ciudad maldita;
a cada uno de los que mueren de cáncer en esta ciudad arrasada por sus propios hijos;
a cada anciano que agoniza y muere prematuramente en medio de la nube tóxica que desgarrar sus pulmones, y destruye su estómago, hígado y vejiga;
a cada madre, padre, hermano, amigo y ser querido de todos los anteriores;
a cada santiaguino cuya condición agresiva e irritable es resultado de vivir sumergido en una nube tóxica que nos ciega y nos mata, condición que desaparece durante las escasas horas cuando dos o tres veces al año, después de una lluvia, la ciudad amanece vestida con la inenarrable belleza que le dan su cordillera, su cielo azul y el aire diáfano.

Me debo a todos ellos porque, parafraseando a Violeta, “su vida es la vida de todos y es mi propia vida”.

Espero que estos cantos contribuyan a que los chilenos un día digan basta y consagren su capacidad profesional, empresarial y política, su vida y conocimientos, su amor por la patria y nuestra gente, a la trascendental tarea de limpiar para siempre el aire de Santiago, de sacar nuestra hermosísima ciudad de la nube gris que la cubre, de la masa gris que la ahoga y ciega, de lograr que se vuelvan a ver el sol, el cielo y la cordillera, los árboles y las flores, las “polleras” y los encantos de sus deliciosas mujeres

Que se consagren a la tarea de lograr que el alegre correr de un niño no produzca en su madre la congoja de saber que no debe hacerlo porque, si corre, esa noche volverá una vez más, ahogado, al hospital.